



Ese lejano día de marzo



El año 1923 es para Henri Caffarel un año decisivo. Lo que era una llamada más o menos clara para la elección de su vida, cristaliza en una vocación definitiva. Porque en el mes de marzo en el 1923, el joven tiene un “encuentro” con Cristo. Ésta es la sobria confianza de este acontecimiento hecha a un periodista: “A los 20 años, en un instante, Jesucristo se convirtió en Alguien para mí. ¡Oh! Nada espectacular. En ese lejano día de marzo, supe que me amaba y que le amaba y que, entre Él y yo, lo que había era para toda la vida. Todo se había consumado”. Más clara resulta aún esta “conferencia de adiós” a los responsables de Sector de los Equipos de Nuestra Señora en 1973: “Recuerdo los principios (de los Equipos de Nuestra Señora). En el fondo los principios son muy anteriores a estos 35 años. Se remonta a 50 años. Hace exactamente 50 años, en el mes de marzo de 1923, un día tomé conciencia de la existencia de Cristo, de la vida de Cristo, del amor de Cristo, de la relación de amor entre Cristo y el hombre en que consiste la vida cristiana. Aquello fue para mí como una línea de separación entre lo de antes de marzo de 1923 y lo de después de marzo de 1923. Esto me ha marcado y desde entonces, sólo tengo un deseo: Profundizar más en esa intimidad con Cristo y también atraer a los demás a esa intimidad, porque ha sido muy importante en mi vida. Esto me ha dado la alegría de vivir, la gracia para vivir, el impulso para vivir. Por eso, no puedo de dejar de desear para los demás este encuentro con Cristo, este descubrimiento de que Dios es amor”.



Iglesia de Notre Dame de Fourvière del Saone en Lyon. Francia (1923)

¿Acaso es posible aclarar más este “encuentro” tan importante para Henri Caffarel, que ha influenciado el resto de su vida? Cincuenta años más tarde, publica un número especial de sus *Cuadernos sobre la oración: Dieu, ils l'ont rencontré (Han encontrado a Dios)*. Este número agrupa diecisiete testimonios impresionantes. El Padre Caffarel, que los introduce subrayando el carácter único de cada uno, intenta luego una interpretación, agrupando lo que tienen en común. Quizá podamos encontrar ahí como un eco de su propia experiencia. Subraya lo imprevisto del

acontecimiento: Dios es quien toma la iniciativa. De repente y de forma fulgurante inscribe con letras de fuego en el alma todas las circunstancias del “encuentro”: en cuanto a él se refiere, ignoramos el minuto y el lugar de esta interrupción del Señor en su vida. Ha mantenido el secreto. Su naturaleza: un encuentro personal e indudable con Alguien. “Un ser tan personal como yo”, dirá Claudel, convertido en el transcurso de un encuentro semejante. ¿Quién es este Alguien? Los testimonios recogidos no resultan siempre concretos y hablan de Dios o de Cristo. Cristo que propone “su amor o más exactamente

una reciprocidad en el amor” y que espera un si que compromete el futuro. Así fue el “encuentro con Cristo” que tuvo Henri Caffarel a los veinte años. Y dijo Si. Su decisión está tomada: será sacerdote. Y lo será para conducir a los demás hacia un encuentro con el Señor – cualquiera sea su forma -, hacia la misma reciprocidad en el amor, para convertirnos en “Buscadores de Dios” como lo fue él mismo.

Hoy después de la iluminación, la vida corriente se restablece, aunque se vea profundamente cambiada. El “encuentro” no es sino el principio de un largo camino, sembrado de dificultades, de pruebas y de trabajos. Henri Caffarel sigue alternando su vida universitaria con la participación en el trabajo del padre. No nos engañemos sobre esa imagen de un joven serio que acabamos de dar. Es también un muchacho alegre y animado. Participa en reuniones familiares con primos y primas, en la finca del “Boisset”, cerca de Vienne. Incluso llega a hacer teatro con una de sus primas que aún lo recuerda. Ya es un líder, don que, como los de dones, pondrá al servicio de Cristo. Es un apasionado de la literatura y el arte. En sus ratos de ocio, llega a dedicarse a la pintura, cosa que recordará, años más tarde, al preparar, con los maquetistas, la presentación de sus revistas y de sus libros.



Antes de seguir la llamada, tiene que cumplir con el servicio militar. Lo hacen Autun, de mayo de 1924 a noviembre de 1925. Sesenta años más tarde, le escribe un amigo: “Elegí hacer mi servicio en un batallón disciplinario para conocer un ambiente diferente al de la Facultad de Derecho...”.

¿Que le aportó este largo paréntesis? Seguramente un enriquecimiento de su experiencia de los hombres al contacto con los compañeros venidos de todos los rincones de Francia y de todos los niveles de la sociedad. ¿Sufrió por esa promiscuidad de cuartel? No nos han llegado noticias al respecto. No sabemos tampoco si la siguiente anécdota, oída de sus labios, se refiere a su tiempo de servicio o a un período militar posterior. Pasa la noche en un granero con sus compañeros. Un soldado habla de su mujer, de sus hijos. Empiezan a hablar de Dios y el soldado dice: “No se puede ser a la vez de Dios y de una mujer; o bien la mujer tienen celos de Dios o Dios se pone celoso del cónyuge...”. Henri Caffarel le contesta, lo mismo que lo hizo siempre, que Dios no tiene celos del amor humano que ha creado, sino que su “cómplice”. Así empezó su reflexión sobre este gran tema... Después de sus dieciocho meses de servicio, vuelve a casa decidido a responder sin demora a la llamada de Dios.

Tomado del libro “Henri Caffarel un hombre cautivo de Dios”, del autor Jean Allemand, quien, con su esposa Annick fueron Equipistas y pertenecieron al Equipo Responsable Internacional.

Maritza e Isauro Tejada Ome

Hogar Corresponsal Causa Padre Henri Caffarel

Región Colombia Centro